

Construyendo puentes interculturales: **estrategias y didáctica de la historia** **en estudiantes universitarios de Creel,** **Chihuahua**

Autor: Mtro. Ricardo Rodríguez González

Resumen

En México, la enseñanza de la historia a nivel de educación superior persiste como uno de los principales retos pedagógicos. Para lograrlo, se proponen estrategias didácticas para que estudiantes universitarios de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México de Creel, en la sierra de Chihuahua, obtengan un aprendizaje histórico óptimo para la comprensión de su entorno. Partiendo de una pedagogía y didáctica de la historia se busca contrarrestar suposiciones negativas y habituales entre el alumnado con respecto a la asignatura como 'no sirve para nada, es aburrida, que da pereza' que frenan la enseñanza histórica universitaria actual.

Palabras clave: Historia, Didáctica de la Historia, Pedagogía, Sierra Tarahumara, EAHNM Creel.

INTRODUCCIÓN

La reflexión que aquí se plantea surgió de la propia experiencia como docente e investigador de Historiografía, materia que he impartido durante la última década a estudiantes universitarios de dos centros educativos establecidos en el poblado de Creel, Bocoyna, Chihuahua. Especialmente, este trabajo se centra en el caso de las y los alumnos de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México Extensión Creel (EAHNM). En tal escuela, la enseñanza de la historia ha sido un problema en la formación de cuadros profesionales; los estudiantes manifiestan su disgusto por aprender los contenidos de esta disciplina. Por ello, se plantea dicho análisis de corte cualitativo, el cual parte desde un enfoque etnográfico, debido a que se le da agencia a las y los jóvenes que han formado parte de dicha institución, ya sea como alumnos en activo o egresados de licenciatura. En México, el estudio de la historia ha sido una de las metas mayormente fincadas como política pública gubernamental, con la finalidad de crear una conciencia para sí, en torno a una identidad nacional mexicana. Nuestro país es poseedor de un pasado glorioso, reflejo de un gran patrimonio cultural, tanto tangible e intangible. Por ello, la historia mexicana se compone de varias etapas, desde la época prehispánica, que abarca el desarrollo de civilizaciones mesoamericanas, así como las que florecieron en Oasisamérica. Los procesos históricos de estas culturas, y su desarrollo socio-político, educativo y militar, poseen un legado plasmado en códices, murales y piedras labradas. Además, memorias contenidas en la historia oral como cuentos, mitos, leyendas, tradiciones y costumbres.

Con la Conquista, la historia se reescribió; esto, desde las crónicas escritas por los primeros europeos en tierras americanas (Ibarra, 2021). En la Colonia, la enseñanza de la historia se consideró como parte esencial de los aprendizajes indios, criollos y mestizos, aunque vinculada con el pensamiento religioso, relacionado con la evangelización. Así, la historia fue muy relevante para que la población fuera asimilando su pasado y forjando su futuro; pasó a ser parte de la esfera de la educación formal y, por ende, se influenció por los sistemas educativos. De todos modos, los mitos normativos, los conflictos y la vida cotidiana de los pueblos siguieron figurando como contenidos (Torres, 2024). Hoy en día, el aprendizaje de la historia es una herramienta académica que le permite a las personas comprender los problemas sociales del presente, tal y como lo afirman Palacios, Acuña, Díaz y Martínez (2024) “el aprendizaje de la historia y su enseñanza, es de relevancia para la formación de sujetos sociales que analicen los cambios, las tradiciones, la diversidad, la complejidad, lo particular, lo general” (p. 248). Por ello, la historia sirve para responder interrogantes del ahora, comprendiendo los problemas y los cambios sociales, políticos y culturales contemporáneos. Los estudios de historia como disciplina científica en México, se institucionalizaron al crearse algunos organismos como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en 1939, así como el Colegio de México en 1940. Se trata de instancias vinculadas con la investigación, la docencia y el legado patrimonial, que responden a las problemáticas propias de la posguerra y los desafíos actuales en México (Salazar, 2019).

Todas estas condiciones, llevan a plantear

las siguientes interrogantes: ¿Cuándo se comenzó a enseñar historia en las escuelas?, ¿qué métodos se utilizaban para su aprendizaje?, ¿cómo se vinculó con los planes y programas educativos?, ¿qué alcance tuvo en el conocimiento del entorno de las y los alumnos? A la luz de tales preguntas, se sigue cuestionando qué ha pasado con la enseñanza de la historia en los programas escolares, especialmente en el nivel superior. Por ello, se plantea esta investigación, que tiene como objetivo general generar una propuesta de enseñanza de la historia entre los jóvenes del pueblo de Creel, Chihuahua. Específicamente: 1) busca ayudar a esclarecer interrogantes sobre el aprendizaje de la historia en la EAHNM; 2) revisa sus planes de estudio, poniendo atención en el papel que ocupa la disciplina en ellos; y 3) propone estrategias pedagógicas y didácticas que interesen a los estudiantes, encontrando una utilidad pragmática al conocer el pasado para poder transformar su futuro.

MARCO TEÓRICO

A continuación, se ofrece el marco teórico-referencial del trabajo, que incluye: un breve estado de la cuestión, presentando algunas investigaciones previas respecto a la didáctica de la historia; la normatividad que lo enmarca; y los conceptos que le sustentan. El tratamiento de la enseñanza de la historia en México no ha sido un tema ausente del tintero académico, algunos autores han aportado a tal campo de estudio. Por ejemplo, Anacary y Martínez afirman que la disciplina debe de ser promovida desde la Educación Básica, combatiendo las concepciones cerradas del pasado, y promoviendo aprendizajes dinámicos, que coadyuven a la calidad educativa. Por su parte, Salazar (2022), desde

la llamada: “historia comprensiva”, cuestiona el método tradicional de la educación, a fin de prevenir prácticas obsoletas, como la memorización y pasividad del estudiante. Ante ello, propone la pedagogía ignaciana, que explora la dimensión de la experiencia, la reflexión, acción y evaluación integral. Presenta algunas interrogantes sobre el papel de la historia en la formación académica de los jóvenes, especificando cómo se debe recurrir al pasado para comprender el presente, y perfilar el futuro. Se apuesta por una interdisciplinariedad entre historia, antropología, sociología, psicología, y pedagogía.

En el contexto local, el tema ha dado como resultado algunas investigaciones. Por ejemplo, Lahera y Pérez (2021) advierten que, en los últimos años, la didáctica de la historia ha tenido grandes avances, aunque muchos estudiantes demuestran desinterés por esta área del conocimiento. El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), dependencia encargada del cuidado, protección, restauración y difusión del patrimonio nacional, se ha encargado de formar cuadros académicos en las disciplinas de antropología, etnología, lingüística, arqueología e historia. En su documento: Políticas y acciones prioritarias para el año 2024, estipula que se deben fomentar y ejecutar programas académicos que fortalezcan el perfil histórico-social, en beneficio de la sociedad mexicana, mediante la formación de nuevos cuadros profesionales egresados de sus tres escuelas a nivel superior. Por otra parte, el Programa Sectorial de Educación (PSE) de la Secretaría de Educación Pública (2020), advierte que se debe “garantizar el derecho de la población en México a una educación

equitativa, inclusiva, intercultural e integral, que tenga como eje principal el interés superior de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes” (p. 197). Esto, incluyendo la enseñanza de Ciencias Sociales, como la historia. El programa reconoce, además, las siguientes prioridades: “Educación para todas y todos, [...] Educación de excelencia para aprendizajes significativos; maestras y maestros como agentes de la transformación educativa; Entornos educativos dignos y sana convivencia; Deporte para todas y todos; y Rectoría del Estado en la educación” (p. 198). Estas instancias plantean que la enseñanza y didáctica de materias como la historia deberán ser significativas, de modo que desarrollen en el alumnado las herramientas y conocimientos necesarios para conocer el pasado, entender el presente y transformar el futuro. De igual manera, tal y como lo propone la SEP, es preponderante que tal proceso sea ejecutado puntualmente en todos los sectores infantiles y juveniles del país, incluyendo a la población indígena que vive en contextos marginalizados.

El estudio de la didáctica de la historia es un eje importante de la investigación, debido a que la disciplina pocas veces es vista como un proceso de educación integral; por el contrario, se visualiza como historia de la educación, la cual es distinta en términos epistemológicos y conceptuales. Tal didáctica es fundamental para consolidar tanto la investigación, como la difusión, incluyendo el quehacer docente. Por ello, se parte del presupuesto de que es necesaria para enseñar a las futuras generaciones no sólo los trayectos históricos de las sociedades, sino que representa un componente clave de los programas educativos. No obstante, en términos de Juárez (2022), en México se

dirige hacia la investigación, dejando fuera otras áreas de la enseñanza, que obedecen a un proceso de aprendizaje más complejo, tendiendo a la poca difusión y profundización de contenidos valiosos. Juárez (2022) también advierte que, para incursionar a la docencia en historia, deberá de considerarse la integración de aspectos diversos, como los métodos, herramientas y técnicas que se emplean en la investigación documental, que deberán hallar un correlato con el ejercicio de la enseñanza, promoviendo estilos de aprendizaje diversificados y dinámicos. Ello incluye el empleo de teorías pedagógicas contemporáneas, así como el conocimiento respecto a lo establecido por los sistemas educativos nacionales, haciendo uso de materiales lúdicos y didácticos. Desde el surgimiento de la nueva historiografía, numerosas universidades se han enfocado en su enseñanza, entendida como la ciencia que estudia al hombre a través del tiempo, por lo cual tuvo eco en otras disciplinas como la antropología, la arqueología, la filosofía, la educación. Su epistemología, representa el análisis del conocimiento científico, que analiza los supuestos teóricos y filosóficos de la ciencia (Lavado, 2020). Sin embargo, el conocimiento histórico es debatible, debido a que la historia es un constructo estructurado por sujetos a través del tiempo, quienes se valieron de diferentes fuentes para la construcción del dato. Su naturaleza implica subjetividades diversas, puesto que el manejo del conocimiento y de la información está influenciado por el mismo investigador.

Ante lo dicho, habría que preguntarse: ¿Cómo se está enseñando la historia a las nuevas generaciones? ¿Qué estrategias pedagógicas y metodologías se están

empleando para la comprensión de los procesos socio-históricos? ¿Cómo puede influir la didáctica de la historia entre las personas que buscan respuestas al pasado? Ojeda (2020), plantea que ésta deberá de ser pragmática, para que sea más significativa entre los estudiantes universitarios; deberá ofrecer estrategias de aprendizaje, como la visita de museos, el uso del cine como fuente documental alternativa, entre otros.

METODOLOGÍA

En su desarrollo, la investigación partió del enfoque cualitativo y del paradigma interpretativista. En cuanto al método, se valió de un diálogo interdisciplinar, que vinculó la etnografía antropológica con la consulta de fuentes históricas orales y documentales (Salazar-Escorcía, 2020). Su empleo arrojó información valiosa respecto al aprendizaje de la historia entre el alumnado de la Extensión Creel de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM), considerando sus exégesis. El trabajo partió del hecho de que el diálogo interdisciplinario entre las ciencias antropológicas y la historia configura un campo de estudio de gran utilidad, que posibilita la caracterización y representación de las fuentes distintas que hablan del pasado. Esta forma de trabajo permite contextualizar, social y culturalmente hablando, los hechos históricos y sus implicaciones en el corto, el mediano y el largo plazo. En este sentido, se retoma la propuesta de Garnica respecto a tal ejercicio de interdisciplinariedad. El autor afirma que la historia y la antropología se influyen mutuamente, dado que ambas ciencias se enfocan en el estudio integral del ser humano; ya sea desde el pasado o del presente. Ello, sin duda, implica

una reflexión profunda respecto a sus condiciones, considerando su posición en el tiempo y en el espacio. De la misma manera, ambas entran en diálogo con el resto de las ciencias sociales. Particularmente, la historia ofrece las herramientas necesarias para la consulta de fuentes archivísticas y documentales, mientras que la antropología se encarga de recopilar datos por medio de las experiencias diversas de los individuos en sus contextos socioculturales. Así, tal ejercicio de interdisciplinariedad ofrece trabajar con ciertos archivos históricos, mientras que desde la antropología se aplica el método etnográfico, desarrollando técnicas cualitativas diversas, entre las que destaca la observación participante.

Sobre esto, quienes forman parte de las ciencias sociales tienden a establecer relaciones constantes y cercanas, lo que nutre el intercambio de ideas y formas de trabajo entre las disciplinas implicadas. Esto, muy particularmente, es evidente entre la antropología, la historia, la filosofía, la psicología, la lingüística y la sociología, sólo por mencionar algunas. Ahora bien, considerando lo anterior, los instrumentos y las técnicas cualitativas (Boix et al., 2020) que se utilizaron en el marco de la investigación fueron las entrevistas en profundidad; la observación participante; los estudios de caso; los grupos focales o de discusión; así como el uso y análisis de fotografías históricas, las cuales aportaron datos relevantes sobre los escenarios y los cambios vividos en el contexto local. Por otro lado, se indagó en archivos tanto institucionales como locales, mismos que arrojaron datos históricos susceptibles a ser cuestionados y verificados en su autenticidad. Dentro de ellos, se encontraron los planes y programas

de la EAHNM Extensión Creel. Para esta investigación también se desarrollaron etnografías en el aula (Romero, Eyzaguirre, Torres y De la Cruz, 2024) dentro de las instalaciones escolares de la EAHNM Extensión Creel, con la finalidad de indagar cómo es que se les enseña la historia a las y los estudiantes, entendiendo –y verificando– qué tipo de didácticas se están empleando en la escuela, en interrelación con los jóvenes universitarios creelenses, indígenas y mestizos por igual. Por otra parte, el enfoque empleado dentro del trabajo partió desde lo hermenéutico e interpretativista (Hernández, 2023), ya que se asume que la enseñanza de la historia está dirigida para las personas que pertenecen a diversas formas epistemológicas de pensamiento; es decir, incluyendo a jóvenes que pertenecen a pueblos originarios; en este caso de la etnia rarámuri, quienes poseen una manera diferente de concebir la realidad, y sobre todo la historia, así como su enseñanza. Lo anterior, porque ostentan una cosmovisión distinta a lo impuesto por los sistemas hegemónicos de pensamientos, netamente occidentales (Oviedo, 2022).

Por tales condiciones, el estudio parte desde una perspectiva abierta al cambio, dado que en el trabajo de campo imperó la necesidad de cuestionar los planteamientos educativos que versaban en torno a la enseñanza y el aprendizaje de la historia, en un contexto marcado por la interculturalidad. En él, se involucraron personas diversas, se definieron nuevas visiones de análisis, en donde lo social cobró un mayor peso respecto a lo establecido por el currículo oficial y los planes de estudio empleados dentro de la institución educativa. Ello derivó en la consideración de las situaciones específicas

que atraviesan a los interlocutores; en este caso, las y los estudiantes universitarios a los que se les pretende enseñar historia, tomando como punto de referencia –siempre– las características del sitio de estudio: la Sierra Tarahumara. Dicho lo anterior, se documentó el testimonio activo de algunos alumnos de la EAHNM Extensión Creel, que radican en el mismo poblado, así como en las rancherías indígenas circunvecinas. Tal proceso de indagación tuvo a bien explorar por qué dichos estudiantes manifestaban una discrepancia notable en el gusto por la materia de la historia. Tal ejercicio permitió conocer sus posturas y reflexionar acerca de los trasfondos, los imaginarios, y las representaciones sociales que las enmarcan.

Por último, es importante decir que, en relación a la materia de historiografía, los procesos epistemológicos que se dan en ella, giran en torno no sólo a los textos de historia que se repasan en ella, sino a la revisión de otras fuentes documentales como los son los archivos históricos que se resguardan en diversas instituciones. Además de ello, otras formas de llegar a otros conocimientos nos obligan a utilizar muy a menudo la historia Oral y las exégesis de las personas; es decir, a emplear exhaustivamente el conocimiento local de las comunidades indígenas y mestizas de la Sierra Tarahumara, ya que es muy importante tomar en cuenta que existen otras formas y cosmovisiones tan válidas que nos ofrecen explicaciones de las cosas y de sus propios entornos inmediatos.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

En aras de producir una propuesta dinámica de enseñanza de la historia entre jóvenes universitarios que se están formando

dentro de los nuevos cuadros profesionales antropológicos en y para el norte mexicano, se seleccionó el caso de la única escuela de la región inscrita en tal campo de estudio, perteneciente al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH): la EAHNM. Para lograrlo, fue necesario analizar sus planes de estudio, centrando la mirada en el papel que juega la disciplina histórica dentro de ellos. Con lo anterior, fue posible esclarecer interrogantes diversos respecto a cómo se desarrollan los procesos de aprendizaje de tal disciplina en la institución. Los resultados del ejercicio indagatorio emprendido se presentan a continuación, los cuales abonan elementos clave para proponer estrategias didácticas y pedagógicas que involucren activamente al alumnado, y lo interesen en el estudio y el conocimiento del pasado. La EAHNM tuvo sus orígenes en la última década del siglo XX, cuando un grupo de antropólogos sociales decide dar apertura a un centro de estudios e investigación dedicado al ámbito de su competencia. Como resultado de las gestiones emprendidas ante distintas instancias de gobierno estatal y federal, así como con la iniciativa privada y civil, en 1990 se crea la antigua Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Unidad Chihuahua. Este plantel educativo, representaba la extensión más septentrional de la ENAH, fundada en el año de 1938 con sede en la Ciudad de México. Para ese entonces, la ENAH contaba con siete programas académicos de licenciatura (Antropología Física, Antropología Social, Arqueología, Etnología, Etnohistoria, Historia y Lingüística). Por lo tanto, la ENAH Unidad Chihuahua debía resolver su posición, por lo que se optó por diseñar una nueva licenciatura, que representaba la octava carrera de la ENAH. Así, se creó el llamado

Plan de Estudios 1990 en Antropología.

Sibien, en el plan curricular, se planteaba que la licenciatura en antropología correspondiera a un perfil formativo de carácter general, lo cierto es que en la práctica era más bien correspondiente a la antropología social; sin embargo, no podía ostentar dicho nombre, dado que tal especialidad ya se encontraba instituida en la ENAH. Dos décadas más tarde y derivado de las necesidades que imperaban en el norte mexicano (en el estado de Chihuahua), con respecto a la inserción de la historia y la antropología en las esferas profesionales y de investigación, se decidió realizar un proyecto de factibilidad para alcanzar la independencia de la ENAH Unidad Chihuahua, convirtiéndola en una escuela autónoma. Fue que en el año 2012 se fundó la actual EAHNM, la cual es la tercera instancia a nivel superior del INAH (junto con la ENAH y la ENCRYM), especializada dentro del área antropológica. Hoy en día, la EAHNM cuenta con dos planteles: el central, ubicado en la ciudad de Chihuahua, así como una extensión académica que su ubica en el poblado de Creel, en la Sierra Tarahumara.

En sus estatutos de creación, se estableció que dejaría de usar el Plan de Estudios 1990 correspondiente a la carrera de antropología, para ofrecer cuatro programas de licenciatura (Antropología Física, Antropología Social, Arqueología y Lingüística Antropológica), y dos de maestría (Antropología Física y Antropología Social). De ellos, por su orientación y organización curricular, el más cercano a su antecesor es el de la licenciatura en antropología social. Ante tal panorama, vale la pena preguntarse: ¿Cómo se ha planteado la enseñanza de la historia en los planes de estudio de 1990 y 2012 de

la ENAH Unidad Chihuahua y la EAHNM, respectivamente? En primera instancia, el mapa curricular del Plan de Estudios 1990 de la carrera en Antropología de la ENAH Unidad Chihuahua, estaba compuesto por ocho semestres, cada uno de ellos integrado por cinco materias, por lo que la licenciatura tenía una duración total de cuatro años y los estudiantes debían aprobar un total de 40 asignaturas. Además, debían certificar un idioma extranjero (inglés o francés), y presentar 480 horas de servicio social, así como 120 de trabajo de campo. En lo que respecta a la organización temática de la malla curricular, del primero al cuarto semestre había cinco ejes transversales: el antropológico, el sociológico, el etnográfico, el instrumental y el histórico. Cada uno de ellos se hallaba representado por una materia al semestre, y en total se conformaba por cuatro asignaturas. De la misma manera, existía un tema central que articulaba verticalmente a las materias por semestre, los cuales eran: en el primer semestre, la evolución; en el segundo, la organización social; en el tercero, la etnicidad y la identidad; mientras que en el cuarto era el simbolismo.

En el caso particular del eje histórico, motivo de este análisis, la propuesta era innovadora. En esa primera mitad de la carrera en Antropología, los cuatro cursos (Historiografía I, Historiografía II, Historiografía III e Historiografía IV) se encontraban organizados de forma consecutiva. No obstante, la línea cronológica no era la convencional, de modo que en el primer semestre se partía del momento presente dentro de la historia de México, para cerrar con la época prehispánica. En el segundo segmento de la licenciatura, los ejes transversales dejaban de aparecer, para dar paso a un conjunto de

materias que abonaran a la construcción de las tesis de investigación de los estudiantes. Estas correspondían a cuatro materias optativas, impartidas cada una de ellas del quinto al octavo semestre, así como los Proyectos de Investigación Formativa I, II, III y IV, que se organizaban de la misma manera que las asignaturas optativas y que correspondían a los seminarios de tesis. El resto de las asignaturas impartidas por semestre (tres) se volcaban al estudio de las teorías contemporáneas en antropología; a la implementación de técnicas y temas especializados, así como al conocimiento de subdisciplinas de la historia, volcadas al estudio del norte de México (Historiografía reciente del Norte de México, Problemas de la Historia Económica del norte mexicano, Problemas de la Historia Cultural del norte mexicano, y Problemas de la Historia Política del Norte Mexicano).

Como puede verse, el tratamiento de la historia dentro del Plan de Estudios 1990 de la ENAH Unidad Chihuahua ocupaba un lugar muy importante, representando el 20% del mapa curricular, a través de la impartición de ocho asignaturas. De este modo, se buscaba que los egresados de la licenciatura respondieran al perfil de egreso: ser profesionales en la esfera de la antropología, pero en su relación íntima con la historia. Lo anterior, se ve reflejado en los temas de tesis abordados por el 30% de los graduados en el transcurso de 20 años, los cuales son eminentemente históricos, pero que fueron problematizados desde una perspectiva antropológica. Con el cambio de adscripción institucional, y la reformulación de los planes de estudio ofertados, la EAHNM siguió haciendo énfasis, desde su nombre, en la importancia que tiene la

historia dentro de la formación de nuevos cuadros de profesionales en antropología, desde el norte y para el norte de México. No obstante, al revisar la organización curricular del Plan de Estudios 2012 de la licenciatura en Antropología Social, lo cierto es que su enseñanza se ha visto reducida de forma muy considerable. Así, de ocupar el 20% de la primera licenciatura, ahora, representa el 10%. Ahora, sólo tres materias (Teorías Historiográficas en el segundo semestre, Historia y Antropología del Norte de México y Suroeste de los Estados Unidos en el tercero, e Historia Socioeconómica del Norte de México en el séptimo semestre) se dedican al estudio de la historia. Una más, lo hace de forma indirecta (Técnicas de Investigación Documental), al abordar las técnicas e instrumentos que se dedican a la revisión de documentos y archivos.

Ahora bien, es importante señalar que en el resto de los programas de estudio de la EAHNM (Antropología Física, Arqueología y Lingüística Antropológica) la presencia de la historia es nula, y se reduce a la impartición de las tres asignaturas que se encuentran dentro del tronco común que se comparte con todas las especialidades. Esto significa que, en el discurso oficial, se dice que la historia ocupa un lugar importante en la formación de las y los estudiantes, pero en la práctica no es así. En el caso de las y los alumnos que estudian en la Extensión Creel de la EAHNM, paradójicamente viven en un contexto serrano que tiene una historia regional muy particular, con un pasado étnico y mestizo que conforma las identidades de las poblaciones actuales. Un mayor énfasis en la cantidad y la calidad de las materias que giran en torno a la disciplina histórica, les sería de gran utilidad

para aprender a obtener datos etnográficos e históricos, que den cuenta de su región. El conjunto de egresados de la institución educativa vive, en la Sierra Tarahumara, procesos socio-culturales que les obligan a estudiar, entender y aprender de la historia, para saber explicar y contextualizar lo que sucede en sus entornos, tanto sociales como laborales. En comparación, cuando los estudiantes del Plan de estudios 1990 realizaban sus primeras incursiones al trabajo de campo, éstas se componían de cuatro o más visitas a sus lugares de estudio, lo que les posibilitaba entender los contextos y las problemáticas de investigación elegidas, y a su vez les obligaba a conocer sobre la historia de las personas y los lugares visitados, para entender de manera holística los procesos allí desarrollados. Ello era posible gracias a los conocimientos adquiridos en las clases de técnicas de investigación documental, historia demográfica, historia cultural y política. En la actualidad, la disminución de las materias históricas en el Plan 2012 de antropología social de la EAHNM ha generado consecuencias negativas, en detrimento de los aprendizajes obtenidos.

CONCLUSIONES

Actualmente, las y los estudiantes de la EAHNM hoy en día experimentan no sólo un desconocimiento general de la historia, sino que se forman a partir de programas de estudio que no les permiten superar tal barrera de aprendizaje, lo que deriva en problemas a la hora de consultar un archivo o indagar sobre las historias locales en trabajo de campo. Y es que el estudio de la historia va más allá de conocer fechas, personajes y batallas; es completamente utilitario si se desarrolla desde la comprensión

integral de los procesos socioculturales, que aportan nuevos datos e incitan a criticar académicamente lo que se ha dicho clásicamente desde la historia oficialista. Por ello es pertinente estudiar cómo se enseña la historia, y si se le da protagonismo a tal disciplina; esto, tanto en lo práctico como en lo curricular. El caso de la EAHNM demuestra que la historia no figura significativamente en ninguna de esas dos esferas, a pesar de que su razón social como escuela apunta lo contrario.

Es así que, bajo una nueva perspectiva, desde una visión innovadora de la educación, tal y como lo argumentan Vázquez, Picazo y López (2021) debemos partir desde una perspectiva crítica, ética y equitativa; es decir, desde la innovación y el humanismo, para que las prácticas educativas puedan satisfacer las necesidades específicas y complejas del alumnado. En el caso de los estudiantes de la Extensión Creel de la EAHNM, se pudo advertir que la historia es necesaria para poder interpretar sus entornos locales, marcados por la diversidad y la interculturalidad. Para los alumnos de la EAHNM en Creel, al implementar estrategias didácticas de aprendizaje como lo son las visitas a centros culturales y museos, lugares históricos, la revisión documental de filmes, incluso la organización de debates o conversatorios en clase, la historia les es más significativa, ya que no sólo se limitan a revisar los textos académicos, sino que robustecen sus conocimientos con otros recursos lúdicos. No obstante, es importante decir que esto se hace por iniciativa personal del equipo docente de tal plantel, a fin de subsanar las carencias curriculares que posee el Plan de Estudios 2012 en antropología social, las cuales se analizaron a la luz de este

trabajo.

Enseñar la historia mediante una didáctica más apegada a los contextos que rodean a los estudiantes, les permite identificar y representar sus imaginarios sociales de una manera más real y situada, entendiendo los procesos históricos que van desde lo local a lo global. Además, se rompe con el estereotipo de que aprender historia es aburrido, difícil, sin sentido, y sobre todo inútil. Ello fomenta en los jóvenes otra manera de entender y reflexionar en torno a lo que viven cotidianamente. La visita a una zona arqueológica, o la entrada a un museo de arte o historia regional, les cobra sentido y despierta su interés sobre el pasado. No obstante, aún seguimos preguntándonos qué ha pasado con la enseñanza de la historia en los programas escolares, en especial entre los jóvenes de nivel superior; es decir, por qué no ha resultado eficaz y más bien se ha tendido a descartarla de planes y programas de estudio. Es por ello que se planteó esta reflexión, que intentó dar cuenta de lo importante que es la disciplina para el alumnado universitario del pueblo de Creel, Chihuahua. Si este ejercicio respecto al currículo y la didáctica de la historia se realizara, con compromiso y dinamismo desde los primeros niveles educativos, posiblemente se verían resultados más positivos en cuanto a la percepción que los alumnos tienen sobre la materia de historia en sus trayectos escolares (Lahera y Pérez, 2021; Peñafort-Camacho y Bastiani-Gómez, 2022).

De igual forma, y respecto a los alcances que dicha investigación pretende abarcar, se espera que sea un parteaguas para la reflexión en torno a la enseñanza y el aprendizaje

de la historia entre las y los alumnos de la región serrana, y por qué no pensarlo así, invite a dar cuenta de lo que sucede en otras latitudes. De esta manera se pretende demostrar que la enseñanza de la historia entre los estudiantes del nivel superior, no se limita única y exclusivamente al manejo de la teoría o la consulta de textos, sino que además puede nutrirse de otros elementos y actividades académicas. Con ello se pretende que los actores sociales implicados (docentes, alumnos y otros agentes educativos) en los procesos de enseñanza-aprendizaje puedan conocer nuevas pedagogías y didácticas para el aprendizaje de la historia (Velasco y Prada, 2022; Sánchez, 2022). Para el estudio de caso que aquí se expuso, la innovación educativa puede ser una respuesta ante las carencias y los huecos que presenta el plan de estudios analizado. En otras palabras, el acto de innovar por medio de estrategias didácticas diferenciadas puede llegar a ser la solución. Ahora bien, las actividades emprendidas no son del todo elaboradas; pueden ser sencillas pero significativas, aunque no menos importantes, tal y como lo expresan las y los alumnos de antropología social al momento de visitar sitios de interés educativo, conociendo la historia in situ, por medio de espacios reales que permitan la comprensión directa de los fenómenos históricos de las materias de la licenciatura.

Por último, una investigación como la aquí planteada, puede coadyuvar al desarrollo y a la enseñanza de otras asignaturas de corte social como lo pueden ser la filosofía, la antropología o los estudios sociales en general; disciplinas que parten desde un mismo enfoque de carácter cualitativo. Con ello se espera potenciar el interés de las y los estudiantes universitarios en contextos

rurales y urbanos; todo mediante pedagogías más significativas a sus contextos y cosmovisiones. Es por ello que en los procesos de enseñanza-aprendizaje, deberán de ser los propios estudiantes quienes propongan qué tipo de aprendizajes necesitan, de acuerdo a las realidades planteadas por sus contextos inmediatos. De alguna manera u otra, ello puede representar un puente que conecte la pertinencia curricular de una asignatura o disciplina, con las aplicaciones prácticas en el mundo real, laboral, y cultural que enmarca al estudiantado universitario.

BIBLIOGRAFÍA

- Boix, O., Balerdi, S., Bravo, F., y Welschinger, N. (2020). Técnicas y herramientas de aplicación en investigaciones cualitativas. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Hernández, E. (2023). Las implicaciones del enfoque hermenéutico interpretativo en Investigación Educativa. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 10561-10576.
- Ibarra, C. (2021). 1519. Los europeos en Mesoamérica. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Juárez, A. (Ed.). (2022). Enseñanza de la historia en México. Otros enfoques, otras prácticas. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Lahera, D., y Pérez, F. (2021). La enseñanza de la historia en las aulas: un tema para reflexionar. *Debates por la Historia*, 9(1), 129-154.
- Lavado, L. (2020). Epistemología e investigación. Fondo Editorial Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle.
- Oviedo, D. (2022). Epistemologías del Sur y Epistemologías para la Paz: encuentros analógicos y ecológicos. *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*, 7(16), 42-53.
- Palacios-Mena, N., Acuña-Rodríguez, O., Díaz, J., Martínez, S. (2024). El futuro de la enseñanza de la historia: nuevas perspectivas para una sociedad. *Educación y Humanismo*. 26 (46) pp. 248-524.
- Peñafort-Camacho, L., y Bastiani-Gómez, J. (2022). Didáctica: desde su definición e historia hasta su fundamento en el diálogo. *Research, Society and Development*, 11(7), 1-13.
- Romero, Y., Eyzaguirre, M., Torres, S., y De la Cruz, N. (2024). El método etnográfico en la educación: una revisión teórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, V (4), 1-13.
- Salazar, J. (2022). ¿Por qué enseñar historia a los jóvenes?: una reflexión sobre el sentido de la historia en la formación de las identidades en el México globalizado. *Horizontes Educativos*, Universidad Pedagógica Nacional, Secretaría de Educación Pública.
- Salazar, M. (2019). Antecedentes históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. *Glifos*, 19(6), 30-35.
- Salazar-Escorcía, (2020). Investigación Cualitativa: Una respuesta a las Investigaciones Sociales Educativas.
- CIENCIAMATRIA. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, VI (11), 101-110.
- Sánchez, A. (2022). Estrategias didácticas para el aprendizaje de historia en estudiantes de séptimo en una escuela de Guayaquil. Tesis de Maestría en Administración de la Educación, Universidad César Vallejo.
- Secretaría de Educación Pública. (2020). Programa sectorial derivado del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. Secretaría

de Educación Pública.

Torres, A. (2024). El Colegio de la Paz y la Educación de la mujer mexicana, 1880-1910. *Revista Mexicana de Historia de la Educación* 12 (23).

Vázquez, R., Picazo, M., y López, M. (2021). Estudio de casos e innovación educativa: un encuentro hacia la mejora educativa. *Investigación en la Escuela*, 105, 1-10.

Velasco, L., y Prada, J. (Coords.) (2022). *Estrategias de ludificación aplicadas a la enseñanza de la historia (secundaria y universidad)*. Graó.